

## POESÍA M.L.

*(Esta poesía puede servir como aforismo, lema o poema para el alumno de secundaria. Creemos que, su profundidad, puede ser también una invitación a la meditación para las personas)*

Y la solitaria violeta  
que basta para hacer un poeta.

L. Lugones

Hojita verde con sol,  
tú sintetizas mi afán;  
afán de gozarlo todo,  
de hacerme en todo inmortal.

J. R Jiménez

Sé que el camino no siempre será fácil,  
que distraen los placeres  
y también algunas penas,  
pero sé también que al final por mi coraje  
obtendré todas las recompensas.

Mariana Leunda

En algún lugar, en alguna parte,  
¿quién irá tras ella, fuente inagotable?

Dicen que el que la halle ya no será el mismo,  
quién de su agua beba cambia su destino.

Que sus manos simples se convertirán  
en bálsamo puro de la humanidad.

Y quien pise acaso su sagrado borde  
tendrá pies alados, será un nuevo hombre.

En algún lugar, en alguna parte,  
yo voy tras de ti, fuente inagotable.

Mariana Leunda

Mi padre la tierra sembró,  
y el sol su frente doró.  
Mi madre la tierra regó,  
la luna su rostro plateó.  
El viento esparció sus riquezas  
en frutos que hoy tiene la tierra.

Elevo mis brazos al cielo,  
mi niño dorado ha crecido,  
y un círculo mágico trazo:  
aquí estaré yo protegido.

Mariana Leunda

Cuando muy pequeño emprendí un camino,  
mi alma vacilante enfrentó el destino.

He trepado cerros alcanzando cimas,  
he bebido agua pura y cristalina.

Más de un tropezón deparó el sendero;  
vientos tormentosos, noches sin lucero,  
animales bravos, temores inciertos.

Y siempre un cayado encontré a mis pies,  
amigos sinceros, un claro vergel,  
cuencos que me dieron de su dulce miel,  
la palabra sabia, un amigo fiel.

Hasta aquí he llegado, hoy hay alegría,  
miro hacia delante: mi alma confía.

Mariana Leunda

¿Qué nos depara la distancia?

¿Por qué cuando nos aleja nos acerca?

¿Por qué mi lúcido corazón de reina  
se abraza del vivir cada mañana?

Irse es quedarse cuando uno tiene el coraje  
de vivir cada instante renovado,  
de trascender el tiempo y el espacio,  
de conocer del amor todos los pasos  
Y de saber que aquéllos que queremos  
¡siempre estarán a nuestro lado!

Mariana Leunda

<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/maestros/>

¿Dónde está la luz para ver de noche?  
Seguro escondida en mi corazón.  
Es pequeña y tenue, mas ha de encender  
un ardiente fuego que ansíe crecer.  
Un fuego que alumbre con clara presencia,  
que despierte en mí su más viva voz;  
y que al reflejarse en acciones bellas  
al que tiene frío le brinde calor.

Mariana Leunda

Cuidaré mi alma  
que es vasija santa,  
para que se llene  
de lo que da calma.  
Lo que esté quebrado,  
lo que dé temor,  
si no halla cabida  
afuera quedó.  
Cuidaré mi alma  
que es vasija santa,  
para que se llene  
de lo que da calma.

Mariana Leunda

Bello el color, gracia en la forma,  
hábilas manos que todo adornan.  
Dones del cielo que a mí se ofrecen,  
luzes que brillan y resplandecen.  
También las sombras surgen oscuras  
y parecieran amenazar;  
surgen de noche, a mí me asustan  
y todo parecen perturbar.  
Sombras y luzes cual entrevero  
a todas ellas gobernaré,  
tengo confianza y persevero  
un alma noble me forjaré.

Mariana Leunda

Vela pequeña junto al brocal,  
que el agua fresca te acunará.  
Vela pequeña junto al rosal,  
que su perfume te alegrara.  
Vela pequeña junto a la vida,  
que aunque se sufra vale vivirla.  
Deja las penas, ir y venir,  
mas la alegría no ha de morir.  
Vela pequeña, niña y mujer,  
que gozo y vida has de tener.

Mariana Leunda

Abrázame, que mi corazón está cansado  
y necesita de tu ligereza.  
Abrázame, que en mí se oculta en vano  
la sencilla razón de mi tristeza.  
Abrázame, para que así mis manos  
tibias aniden toda mi sutileza.  
Abrázame con tus alas de dorado  
amor, ¡Oh, Ángel que por mí desvelas!  
Abrázame, Ángel a mi alma designado  
y seré mujer feliz en esta tierra.

Mariana Leunda

Alma hermosa que perdonas  
dejando afuera el rencor.  
Alma simple que confías  
aún en medio del temor.  
Alma que vas irradiando  
la luz a tu alrededor ...  
jamás dejes alma mía  
de brillar con tu candor,  
aunque la tarde oscurezca  
aunque no se vea el sol.  
Busca siempre la esperanza,  
invoca siempre al amor.

Mariana Leunda

<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/maestros/>

Amor de mis amores,  
florechitas del campo,  
que cual mantel de oro  
adornáis todo el prado.

Cómo os cobija la tierra  
y el sol os colma de amor,  
y el viento cuán suavemente  
da canto a vuestra voz.

Cómo brillan vuestros trajes  
si la lluvia os acaricia,  
¡Ay, como capas de reina!  
¡Ay, como sueños de niña!

Florechitas del campo  
amor de mis amores,  
que vuestra ofrenda sea  
luz que mi alma atesore.

Mariana Leunda

Arroyito de sierra  
que vienes bajando,  
sutil, puro y humilde  
se siente tu canto.

Cual un murmurar suave,  
cual hilar de esperanza,  
sendero es de agua,  
mas nunca descansa.

Para aquél que se acerca  
con fiel intención,  
tú tendrás verde y vida  
latiendo en la voz.

Arroyito de sierra  
el de sencilla flor,  
ha nacido en mi vida  
tu canto de amor.

Mariana Leunda

¡Canta tu canción alegre  
y en movimiento!  
Mas respeta la forma  
que da el silencio.

¡Préndete a la carrera  
veloz del viento!  
Mas disfruta la pausa  
que creó el tiempo.

Di tu palabra sabia  
si has escuchado.  
Verás que hasta las piedras  
te habrán hablado.

Mariana Leunda

Si al caer la tarde y contemplar la rosa  
pura que se ofrece frente a tu jardín,  
te sientes a gusto con lo que ya has hecho  
piénsate tranquila, pues serás feliz.

Feliz en tu esencia, la más verdadera,  
la que no se engaña ni pacta en secreto  
con lo que ve afuera.

Si al caer la noche ya se abrió tu rosa  
alza tu mirar:  
¡La vida es hermosa!

Mariana Leunda

Clareaba el alba el aire frío,  
azul el cielo, plata y rocío.

Todo el paisaje se estremecía,  
tan solo el lago sereno y santo  
permanecía.

Lo contemplé tan majestuoso,  
cual respirar imperceptible y silencioso.

Inhalé aire, sentí en mi alma  
crecer el ritmo pausado y calmo  
de esa mañana.

Exhalé luego todas mis penas,  
que al lago dieron un brillo nuevo  
como de estrellas.

Me alejé entonces con paso lento,  
desde ese día la paz la llevo  
bien en mi adentro.

Mariana Leunda

<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/maestros/>

El dolor ha pasado,  
esa tristeza suave y medida,  
persistente cual lluvia finita  
que en mi alma se había anidado.

El dolor ha pasado,  
hay que abrir entonces las ventanas  
y que el sol ilumine la casa,  
florecer como en la primavera  
y vestir con aroma de hierba...

El dolor ha pasado.  
cuánto valió esta pena,  
me ha erguido noble, compasiva y serena.

Mariana Leunda

Abrir,  
cuando anochece,  
las puertas de la casa  
y un aroma a misterio  
penetre el alma.

Que el lucero se clave  
allí, en la entrada,  
y a la luz de la luna  
sea pura danza.  
Cuando cierre la puerta,  
cual rosa blanca,  
se revelará el alba  
en mi mirada.

Mariana Leunda

Fue nacimiento, fue temor, fue ardua ansía,  
hoy es sabiduría, valor del corazón.

Fue comprender todo lo que  
en el mundo había  
y compartir, con gozo y con tesón.  
Será crecer en esta lúcida conquista,  
será creer en lo florido que se asoma,  
será transfigurar un poco cada día,  
será curar del dolor lo que este toma.

Hoy es amor, y es la llama sagrada,  
hoy es pisar con lograda suavidad,  
hoy es quitar las penas olvidadas  
y en lo más hondo del alma naufragar.

Mariana Leunda

Ya estoy aquí,  
gestando ricas palabras  
que a veces en propio idioma  
se me escapan.

Ya estoy aquí,  
dueña de mis pensamientos,  
señora de mis acciones  
y mis recuerdos.

Ya estoy aquí  
dispuesta a trabajar  
porque el mundo nos reclama  
y ya no importa el lugar.

Mariana Leunda

Esta campesina  
que labra la tierra,  
que curva su espalda  
con sol o aunque llueva,  
Esta campesina.  
es humilde y buena.

No sé si ella sabe  
(¿o tal vez lo sepa?)  
Que cuando se agacha  
a sembrar la tierra,  
el sol ilumina como una corona  
toda su cabeza.

¡Qué esplendor, entonces,  
en su imagen reina!

Esa campesina  
que nada desprecia,  
que simple, sonrío ...  
¡sabe de grandeza!

Mariana Leunda

Flor que arrancas,  
flor que muere.  
Es así, la vida es leve.

Tan hermosa en su color  
vuela en luz...  
¡y se marchó!

Ese instante en que se ofrece  
ése, intenta retener;  
luego planta la semilla  
para en lo eterno, creer.

Mariana Leunda

En un nido tibio y sencillo  
todo mi querer está guardado  
con afán y amores tan devotos  
que no hay fuerza que ya pueda quebrarlo.  
Muchas veces he asomado mi mirada  
ensayando en un vuelo tembloroso  
y a la luz del universo he sentido  
el viaje de un pájaro glorioso.  
Es el momento y suena en mí la hora  
de no ocultar lo que en mí se ha cobijado,  
de volar, sentir la luz, el aire, el cielo  
y saber que hay un nido, allí, esperando.

Mariana Leunda

Solo camino y  
mis pensamientos  
me dejan lejos  
de la verdad.

Si yo a un amigo  
la mano tiendo,  
dolor oculto  
él conocerá.

Si de dolor  
la vida está hecha  
para eso Dios  
hizo la amistad ...  
que lo aliviana,  
que le da alas,  
que le da lágrimas,  
de libertad.

Mariana Leunda

Me conmueve la piedra que, muda  
mueve al tempo trascendiendo eras.

Me conmueve la planta que anhela  
arraigando escapar de la tierra.

Me conmueve la flor que se abre  
aunque nadie admire su belleza.

Me conmueve el animal  
que sabe el sentido cabal de su fuerza.

Pero más me conmueve la mano  
del que tiembla en la noche de frío:  
ese hombre o mujer que sin manto  
no podrán proteger a su hijo.

Y me siento erguida y serena  
si me extiendo, cual alas abiertas,  
para ser mano y manto que abriguen  
como casa que a todos alberga.

Mariana Leunda

El cielo azul,  
el viento fresco,  
el sol brillante,  
llegó el buen tiempo.

Con pala diestra  
cavo en la tierra,  
mi mano siente  
su humilde esencia.

Esparzo suave  
una semilla,  
la cubro pronto  
se acaba el día.

Y espero firme,  
pero sereno,  
el primer brote  
de un árbol nuevo.

Labrar la tierra,  
sentir el sol,  
mirar el cielo ...  
¡eso es amor!

Mariana Leunda

Mi vida tiene arraigo,  
mi huerta tiene flor,  
mi padre tiene casa  
y mi manzano sol.

El ritmo de la vida,  
ni lento ni apurado,  
es música que escribe  
el que del mundo es sabio.

La rosa con espinas  
nos muestra que el dolor,  
es siempre el que propicia  
el más bello color.

Y el árbol que se yergue  
con su frondosa copa,  
¿quién como él conoce  
el amor de la sombra?

Al hombre por la vida  
le queda descubrir,  
el ritmo del arraigo  
y el don del buen vivir.

Mariana Leunda

Buscaré un amigo,  
le abriré mi alma,  
rosa con espinas  
que él ha de tomar ...  
con cuidado sumo  
pues no quiero herirlo,  
sólo mi perfume  
le deseo entregar.

Cuando entre sus manos  
los pétalos suaves,  
de mi pura esencia  
le vayan a hablar ...  
dejaré el pasado,  
todas las heridas,  
pues abriendo el alma  
se irán a tornar ...  
en retoños nuevos  
plenos de alegría  
que con savia nueva  
verdes brotarán.

Mariana Leunda

Elevada sobre alas que, soberbias,  
me mostraban a la vista  
toda la tierra entera,  
descubría mi alma la grandeza,  
sé que fue así, no lo soñé despierta.

De tal ímpetu fue la visión aquella,  
y tal la fuerza que en mí se despertara,  
que hoy anhelo con lúcida certeza  
alcanzar la cumbre del mañana.

Hallaré allí la fe más pura,  
y tal vez el alba sea más diáfana.  
Encontraré la razón de mi existencia  
y el porqué de mi tristeza temprana.

Mariana Leunda

Dentro de mí vive la verdad,  
ella contiene la sabiduría de los siglos.

Como una gran madre me protege,  
aleja el temor y me serena  
ante los avatares del destino.

Despierta en mi la devoción  
que me conserva niña  
y moldeara con tiempo a la mujer  
que se hallaba herida.,

Ánimo entonces y confianza:  
la verdad cura y da alegría.

Mariana Leunda

Estrella del Norte, nívea y cristalina,  
tú vas tras mis espaldas  
hecha de acero y de poesía.

Eres mar de consonantes  
y dirección bravía.

Tú, Cruz del Sur, en cambio,  
de mí vas por delante,  
manteniéndote frente a mi mirada,  
eres flecha danzante.

Portadora de plata y emociones puras,  
dones misteriosos,  
tú al futuro apuntas.

Y entre ambas las constelaciones  
y las estrellas grandes y pequeñas  
que, como tiara, coronan mi cabeza.

Los sabios astros, gajos del cielo,  
que en ronda eterna muestran lo cierto,  
haced que en mi vaso anhelante,  
¡habite entero el Universo!

Mariana Leunda

Era el atardecer,  
los rayos del sol lucían  
cual rosa que iridiscencia  
brinda a todo el que la mira.

Yo me hallaba en el desván,  
el lugar de mis tesoros,  
abriendo aquel cofre antiguo  
y bruñido como el oro.

Recorría los objetos  
reavivando viejos sueños,  
cuando surgió entre mis dedos,  
tallado, un hermoso espejo.

Al mirar mi rostro en él  
vi el rayo de sol postrero ...  
iluminando mi imagen  
y dándole un brillo nuevo.

Espejo, espejo que fuiste  
fiel a mi anhelar secreto,  
el de descubrir en otro  
lo firme de mis anhelos.

Mariana Leunda

De barro apenas se construye  
la humilde casa del hornero,  
mas ¿quién con ese instinto fiel pudiera  
construir tan paciente y con esmero?

Lo que sucede es que este pájaro confía  
en la lluvia y en su natural talento,  
siente además su hermosa compañera  
y trabaja con el sol, la lluvia, el viento.

Yo también puedo ser como el hornero  
que cobija con su afán simple y sencillo,  
si en mis talentos decidido creo  
construiré con mi aprender un bello nido.

Mariana Leunda

La fuente inagotable  
que el Hombre busca en vano,  
en la raíz de un árbol habíase ocultado.

(El árbol que sostiene,  
cual bóveda convexa,  
el Universo entero  
cual una hermosa estrella)

La custodia un gigante, y al beber de su  
mano, él conoce el futuro,  
lo que es, y el pasado.

Para llegar a ella es preciso el ocaso,  
la ofrenda más estoica,  
el sublime y gran paso.

Mas no el paso que aleja,  
o que lleva a la gloria,  
sino el que nos sumerja en humilde victoria.

Mariana Leunda



Cuando sopla el viento  
salgo con mi barca,  
recorriendo cielos  
surcados de agua.

El rumor del río  
y el brillar de plata,  
caminos sin nombre  
que mi vida abraza.

Más cuando atardece  
y asoma el lucero,  
¡ay!, sentir mi hogar  
es lo que más quiero.

Una olla humeante,  
las brasas del fuego,  
manos que me albergan  
y voces de cuentos.

¿Qué pedir entonces  
al Ángel de Dios?  
Que conserve siempre  
en mi corazón,  
mi barca valiente,  
mi casa de amor.

Mariana Leunda

Que el mundo duele, eso es verdad.  
Que hay niños tristes, manos que sufren  
y gestos viles, eso es verdad.

También hay lirios, blancos y puros,  
almas que saben agradecer,  
Hombres que siembran sin ver los frutos  
y que transforman el mal en bien.

¡Eso, mi niña, es pura verdad,  
búscala siempre, elige amar!

Mariana Leunda

¡Hay dolores tan ocultos, yo no sé!  
¡que se entierran en el pecho,  
Pues nadie los quiere ver!

Hay almas que no les temen,  
yo me imagino por qué,  
llevan coronas de amores  
que al dolor hacen ceder.

Y cuando éste se asoma  
y del pecho ya salió,  
estas almas lo florecen  
y en virtud se convirtió.

Cuando florezca tu alma,  
lo hará también tu dolor.

Mariana Leunda

Cuando estoy ocupado siendo amable  
hallo pronto, casi sin advertirlo,  
que no tengo tiempo de acordarme  
si alguien fue una vez rudo conmigo.

Cuando estoy ocupado siendo bueno  
y actúo del mejor modo posible,  
no tengo tiempo de culpar a aquello  
que de otro modo sería inadmisibile.

Cuando estoy ocupado en lo correcto  
y disfruto de mis más simples triunfos,  
ya no deseo utilizar mi tiempo  
más que para entregar amor al mundo.

(Adaptación de un poema anónimo)



<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/maestros/>

Como flor que por divina sabe  
que surgió casi y trémula de lo invisible;  
emerjo yo de mi querida infancia  
a un mundo más vivaz y más tangible.  
Agradecida, hoy contemplo el esfuerzo  
de esas manos redimibles,  
que encendieron en mí con sus desvelos  
la llama de lo sublime.

Si deseo, yo puedo mantenerla  
y hacerla crecer indestructible,  
ofrecer un paso más al que se acerque  
desanimado por lo que vea inasible.

Si lo logro  
estaré en paz con la vida,  
tendré calor, para andar por lo sufrible  
sin que mi alma se sienta vulnerada:  
haré que el amor sea posible.

Mariana Leunda

Al contemplarla tan sencilla,  
sin ninguna ambición,  
apareció aquel hombre ante mis ojos  
y comprendí de otro modo aquella voz:  
Sé humilde, pues aunque se desparrame,  
prodigo tu corazón,  
no has de curar tú todas las heridas,  
ni ser bálsamo concreto para todo dolor.

Ofrece sin embargo tu alegría;  
tu pensamiento y todo tu sentir  
probablemente sean alguna vez consuelo  
para el que hoy le ha tocado sufrir.

Mariana Leunda

Acercose a mí, herido por la vida  
suplicando tenaz por su limosna,  
su mirada fugaz y sus palabras  
pronunciadas con sorna.

Una tristeza abismal al alejarme,  
en mí se fue trepando poderosa,  
por no poseer más anchas manos,  
más potente la voz, la maldad más angosta.

Supliqué al cielo me diera una respuesta  
que aliviara este intenso dolor,  
la recibí cuando menos la esperaba,  
de un alma buena, una pequeña flor.

Mariana Leunda

Las almas medidas saben,  
más que nadie,  
que para ser feliz se requiere de coraje.  
Coraje para mojarse  
cuando llueve muy fuerte  
y un techo, aquí al alcance,  
podría protegerme.  
Coraje para hablar y para ser admirado  
cuando un silencio fugaz  
me mantendría al resguardo.

Pero estas almas no pueden  
más que a sí mismas ser fieles.  
por eso, ¡ve adelante,  
cosecha lo que mereces!

Mariana Leunda

En el mundo hay reinas, reinas invisibles,  
que no portan títulos ni coronas de oro,  
y que, sin embargo, son tan majestuosas  
que a su paso esparcen sutiles tesoros.

Llevan mantos puros tejidos de estrellas  
que brillan finito cuando ellas pasean,  
no es que desde el cielo hayan descendido,  
sino que han nacido con acciones bellas.

Reinas que no olvidan quién sufre por ellas  
y que permanecen aún si se alejan.

Sigue tu camino, siémbrale de ofrendas,  
por si no lo sabes... tú eres una de ellas.

Mariana Leunda

He trabajado sin cesar:  
cuando había truenos  
cuando otros dormían  
mi temple en el alma me llegó a temblar.

No lo he hecho solo:  
manos poderosas de ansia cual la mía  
de noche y de día  
sabias me han sabido  
siempre acompañar.

Nunca he de olvidarlo:  
ahora que he surgido  
noble, acompasado, medido al hablar,  
seguiré por ello  
siempre este camino,  
y el mundo anhelado  
en mí ha de habitar.

Mariana Leunda

Que el alma no se enfríe ...  
nunca.  
(Para ello conservaré un fuego,  
como sol escondido)

Que el corazón no marchite ...  
nunca.  
(Para ello llevo el agua  
de los amigos)

Que las manos se templen  
siempre.  
Y que (Con las buenas acciones  
que he conocido)

Y que mi aliento crezca  
siempre.  
(Con mi firme presencia,  
en cualquier sitio)

No hay adiós en los fuertes  
ni destino elegido  
que pueda quebrar al Hombre  
si conserva el sentido.

Y si hay calor verdadero,  
¡pues tampoco  
habrá olvido!

Mariana Leunda

No necesitas más que una balanza  
austera, pero llena de dulzor  
para hacer de tu vida y tus palabras  
un encaje de primor.  
Sólo busca siempre dentro, más profundo,  
con sencillo rigor,  
la verdad que es el pozo de la vida  
del músico, el poeta, del Amor.

No hay adornos en su trama silenciosa,  
sólo un leve temblor,  
mas su belleza es de tal magnificencia  
que refleja, apenas, subrepticia,  
el rostro de tu dios.

Mariana Leunda

Hércules estuvo ante esta encrucijada,  
¿Placer o virtud?  
¿Lisonjas u honor?  
¿Abandono o un alma bien tallada?  
¡Elige, elige!, le urgió una voz.

Ten presente este instante tan sagrado  
que no por fugaz has de evitar ...  
y prepara, templa tu ser entero  
para que al decidir, sobre ti mismo  
puedas siempre triunfar.

Mariana Leunda

Cuando rueda la tristeza  
por tu puerta,  
¡Abre, no huyas!  
pues volverá con firmeza.  
La Tristeza es una dama  
que conmueve,  
que nos roza con sus alas  
susurrando: ¡Llora, Ama, Crece!

Cuando rueda la tristeza  
por tu puerta,  
¡Abre tus brazos!  
Verás que tu próxima alegría,  
sin ella, hubiese sido en vano.

Mariana Leunda

Un hombre llevaba dos tinajas,  
por el camino agreste iba  
a buscar agua.

Al regresar, una de ellas  
medio vacía llegaba,  
pues se hallaba hacía tiempo  
resquebrajada.

Mientras en la otra, ¡qué hermosa!  
ni una grieta se asomara.  
Llegó el día en que la pobre  
tinaja, dolida y rota,  
dijo:

*“¿Por qué no me cambias por otra?  
¿No ves que huye de mí el agua,  
gota a gota?”*

*No pierdas conmigo el tiempo,  
ya no soporto ser menos”*

*“Pues mira el sendero del lado  
del que siempre te he llevado”,  
dijo el hombre complaciente  
al recipiente quebrado.*

Una hilerilla de flores  
alegraba ese sendero  
mientras que del otro lado,  
sólo arena y pasto seco.

*“Siempre supe que perdías  
por eso planté semillas  
y tú las fuiste regando  
sin saberlo, día tras día”*

¡Cuántas veces,  
lo que nuestro dolor intenso sería,  
puede, si la mano es buena  
ser motivo de alegría!

Mariana Leunda

<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/maestros/>

¡Arrebol, arrebol!  
Remolino de viento  
cuando ruges,  
cuando cruje,  
¿A dónde voy?

Del mismo modo  
se aturde mi corazón  
cuando me enojo y  
me enciendo.  
¡Arrebol! ¡arrebol!

Yo busco siempre lo justo,  
mas también la compasión  
cielo amatista que calma.  
¡Arrebol!..¡arrebol!

Un día, tal vez sea una hora,  
en que han de presentarse dos senderos  
a elegir, según el alma obra.

Uno está lleno de placeres,  
es liviano, ancho, presuroso;  
del otro apenas se ve un tanto,  
angosto, puro, por tramos, doloroso.

Mariana Leunda

Porque firme me mantengo,  
pero escucho en mi interior  
la voz del alma que canta  
implorando compasión ...  
porque siempre persevero,  
poco es lo que me detiene,  
pero puedo dar la vuelta  
si un amigo lo merece ...  
porque paso a paso crezco  
sembrando en mí fortaleza,  
mas puedo pedir ayuda  
si desfallecen mis fuerzas.

Por esto vislumbro en mí  
el crecer de un árbol noble  
que cual un añoso roble  
a todos su sombra done.

También veo en mí su flor,  
tan pequeña, tan sencilla,  
añorando protección...

Mariana Leunda

He llegado hasta un prado de hierba,  
mi cabrita conmigo ha venido,  
he esparcido un mantelito blanco  
y los frutos del huerto he comido.

Mi cabrita cuando fue el invierno  
me brindó con su lana un abrigo  
y en las noches oscuras he hilado  
un tejido de hebras muy fino.

Un tejido que tiene colores  
como aquel ciruelo florecido,  
mas es todo invisible a los ojos,  
pues de amor y trabajo es su hilo.

Con él puedo afrontar otro invierno  
después del descanso merecido.  
Hoy disfruto mi prado de hierbas  
mi cabrita y mi huerto crecido.

Mariana Leunda

Sonreír con la tristeza del olivo.  
Esperar. No cansarse de esperar la alegría.  
Sonriamos. Doremos la luz de cada día  
en esta alegre y triste vanidad del ser vivo.

Me siento cada día más libre y más cautivo  
en toda esta sonrisa tan clara y tan sombría.  
Cruzan las tempestades sobre esta alma mía  
como la sombra que aún es soplo estivo.

Una sonrisa se alza sobre el abismo: crece ...  
como un abismo trémulo,  
pero valiente en alza.

Una sonrisa eleva calientemente el vuelo.

Diurna, firme, arriba, no baja, no anochece.  
Todo lo desafía, todo lo escala.

Con sonrisas se unen la tierra y el cielo.

(Adaptación de Miguel Hernández)

Me encontró la mañana en los jardines,  
traía en la luz aires de cortejo.  
Venía en vuelo con espiral de viento,  
con aromas, y trinos, y gorjeos.

Extendiendo sus manos incorpóreas  
desprendió de su manto una rosa,  
tan cuajada de amor y de misterio  
que no había en el mundo ya otra cosa,  
que inhalar, perfumar el terciopelo,  
que incendiar la mirada luz al cielo,  
que sufrir por el único deseo  
de morir a todo lo superfluo.

Rosa vana y rosa tan profunda  
con cuán poco eres un todo completo,  
en la vida, apenas y ya alcanza  
con sentir un momento, así, perfecto.

Mariana Leunda

Busca, esfuérzate,  
No cejes!  
Desciende  
Toca y labra la tierra,  
Verás que ella comprende.

A tus alas  
dadle pies,  
huella fértil,  
buena mies.

No temas retrasar el vuelo.  
Espera. Reza. Teme.  
Surca el desvelo.

Las almas que así trabajan  
son las que se sostienen,  
y las que, generosas,  
las manos tienden.

¡Anda , lucha,  
Ama y siente!  
Sé tu propio fragor  
y tu simiente.

Mariana Leunda

Con respeto, hermosa dama,  
¿me podrá usted ofrendar  
de su jardín amapolas  
que me han perdido al pasar?

Amapolas, rosas rojas,  
pensamientos, no-me-olvides,  
tantas y bonitas flores  
sólo bien de usted me dicen.

*"Por supuesto, caballero,  
bien se puede usted llevar  
del jardín una amapola  
para su saco adornar"*

Y es verdad que en estas flores  
toda mi vida se va:  
en las rosas las pasiones,  
en violetas la verdad,  
y en pensamientos tristezas  
que la vida siempre da.

*"Ay", contesta el caballero,  
"un ramo entonces quisiera,  
pues su sentir es tan noble  
que el amor en mi despierta"*

Ya se marcha el caballero,  
va con las manos vacías,  
pues la dama de su brazo  
con mejillas sonrosadas:  
¡todas las flores reunía!

Mariana Leunda

Si a un humilde campesino le dijeran:  
"Eres rey, ven que serás glorificado"

El campesino, no sólo no creería,  
sino que con fuerza se haría a un lado.

Y sin embargo es posible que así fuera  
en el reino de las almas que son nobles.

Y que un día él fuera reconocido  
como rey, con todos los honores.

Rey por su humildad, por su justicia,  
por su capacidad de escuchar dolor ajeno;  
por amar el trabajo más sencillo  
que da al Hombre el don de ser honesto.

No hagas jamás a un lado tus virtudes,  
valora el germen en ti depositado,  
de ti depende, que cuando llegue tu futuro,  
seas como el campesino, coronado.

Mariana Leunda

Lo llamaban noble, y en verdad lo era,  
por su honradez, su silencio y su grandeza.

Sabía escuchar, y a veces,  
solía contemplar de forma tan absorta,  
que ni él mismo podía después decir  
con cuánta prisa se volaban las horas.

Es que en él, el tiempo era uno solo,  
y su sentir por la vida era tan fuerte,  
que solía descubrir un nudo al alma  
si había temor, o dolor, o aún la muerte.

Pasó una vez un niño desamparado  
y vio su ceño tan serio y concentrado,  
que, recogiendo una pequeña flor silvestre,  
fue a sentarse a su lado.

Bastó este gesto, solamente,  
y un suave apretón entre las manos,  
para que el hombre sonriera finalmente  
y el niño se escondiera en su regazo.

Mariana Leunda

Hay personas que poseen  
el verdadero don del entusiasmo.  
Que trabajan, que disfrutan, que no cejan,  
hasta ver sus proyectos concretados.

¡Qué valor, qué íntima alegría,  
la de vivir así, iluminado,  
sin descuidar la sombra proyectada  
que surge inevitable al ser humano!

La sombra que en sí lleva la tristeza,  
el dolor, también algún desgano,  
pero qué amada por el Hombre  
es la potencia  
de todo lo sublime que creamos.

Sentémonos a la sombra de la vida,  
hagámoslo de vez en cuando.

La luz se verá más reveladora  
y el alma encontrará nuevo remanso.

Mariana Leunda

Era una princesa,  
era muy hermosa  
y a pesar de ello  
desde los balcones  
pendían suspiros  
como blancas rosas.

¿Quién puede acercarse  
a brindarle paz?

¿A trenzar un hilo  
de oro finito,  
para que, confiada,  
lo pueda tomar?

¿Un vestido todo  
bordado de sueños  
que ahuyenten temores  
y la hagan soñar?

Muchas manos buenas  
lo pueden lograr.  
¡Animo princesa!  
¡Ábreles la puerta ...  
que quieren pasar!

Mariana Leunda

<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/maestros/>

Rojo es cuando amanece  
el fulgor de un día nuevo.  
Rojo también cuando muere  
y en la noche desvanece.

En esos matices hallo  
la fuerza de mi existir,  
el ardor, el entusiasmo,  
el crear, el subsistir.

Hay otro aspecto sereno,  
un tesoro a descubrir:  
es ese gesto o palabra,  
el sabio que vive en mí.

El equilibrio de ambos  
pueden darme aquel vigor  
que en la reflexión actúa,  
venciendo todo temor.

Ellos construyen la casa ...  
del alma en el interior,  
roja por fuera, y por dentro,  
puro candor.

Mariana Leunda

Lo que iba a ser mi minuto,  
es, corazón, mi infinito.

Con ojos de asombro se abre al mundo,  
aquél cuyo corazón tiene infinito  
y bebe de lo sabio que se ofrece  
extendiendo sus alas como un rito.

Esto le da un poder inmenso,  
un admirar y venerar solemnes  
que debe proteger cuando las fuerzas  
de la sutil tentación se hagan presentes.

Aquél que lo logra ya no es solo  
un ser de dones embebido,  
sino que se convierte en un ejemplo  
para el que a tientas busca su camino.

A no desfallecer y a estar atentos,  
a presentir lo oscuro en lo divino,  
a trabajar con ansia cada día  
y a hallar así las puertas del destino.

Mariana Leunda

Creo en mi corazón, ramo de aromas,  
que guía silencioso mi destino,  
con su ritmo vital y melodioso,  
me ha llevado a girar en mi camino.

Creo en mi corazón, que me ha pedido  
que buscara el silencio dentro mío,  
que abriera una brecha de confianza  
para que el viejo temor se hiciera nido.

Nido para alimentar esas virtudes  
que reconocen en mí todo lo divino.  
Nido para alumbrar lo más profundo  
que da a nuestro vivir nuevo sentido.

Creo en mi corazón, abierto y ancho  
que supo despertar a la alegría.  
Creo en el cielo azul, en las praderas  
creo en todo lo bueno de la vida.

Mariana Leunda

Para alcanzar las metas de la vida  
es necesario tener mucho coraje,  
creer en lo más hondo de uno mismo,  
transformar el dolor en ideales.

Ser reina y ser guerrera a  
un mismo tiempo,  
del temor hacer la gema misma  
que abre las puertas de lo aun no visto  
de lo sagrado, del amor y de la risa.

En el templo de la vida hay un espacio  
reservado para las almas grandes  
que venciendo, sin lucha conquistaron  
del profundo gozo su paisaje.

Yérguete con tus done firmemente,  
apóyate en aquéllos que te aman  
y con la verdad en la mirada,  
aviva en tu interior de amor, la llama.

Mariana Leunda



<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/maestros/>

¡Ten cuidado cuando besas el pan,  
que te besas la mano!

Cada gesto, paso, también cada palabra,  
es contado en el arca de la vida.

Guardado con profunda reverencia,  
hace del alma la sabiduría.

He aprendido a dar a todo su importancia,  
a cultivar en cada instante la alegría,  
a discernir aquello que protege  
de lo que puede generar heridas.

También a reparar y repararme,  
sabiendo confiar dejé de estar dolida.

Ahora puedo construir sobre mí misma,  
después de haber rezado.  
¡Hermosa Vida!

Mariana Leunda

Mantente vivaz, que en tu alegría  
se halla la cuna de tus íntimos anhelos.  
Entra también en tu más humilde fuero  
para encontrar las sales escondidas.

Busca, no dejes de buscar lo que se oculta  
a los ojos del que cuando ve no mira.

Espera, también, que la lejanía  
se acerca al que inmóvil la circunda.

En fin, y haciendo cuentas juntas,  
hazte un Hombre pleno en gallardía,  
porque escuchas, porque esperas,  
porque ansías,  
porque mueles el jugo de la vida.

Mariana Leunda

No hay en la vida dolor que sea infinito,  
ni pozo que no llegue hasta su esencia,  
no hay por lo tanto más que tener paciencia  
para hallar de la alegría el rito.

Cuando surgen las sombras en el alma  
y anudan nuestro cuerpo de dolores,  
no hay más que cobijarnos en amores  
que protegen y renuevan nuestra calma.

Y después ser fuertes y vencernos,  
la lucha más grande es con sí mismo,  
avanzando, con coraje, por abismos  
alcanzaremos sin duda nuestros sueños.

Mariana Leunda

¿De quién es esta voz que va conmigo  
por el desierto de la noche oscura?  
¿De quién es esta voz que me asegura  
la certidumbre de lo que persigo?

¿De quién es esta voz que no consigo  
reconocer en la tiniebla impura?  
¿De quién es esta voz cuya dulzura  
me recuerda a la voz del pan del trigo?

¿De quién es esta voz que me serena?  
¿De quién es esta voz que me levanta?  
¿De quién es esta voz que me enajena?

¿De quién es esta voz que cuando canta?  
¿De quién es esta voz que, cuando suena,  
me anuda el corazón y la garganta?

Es la voz de Dios,  
imperceptible, cuando pasa.

(Adaptación de un poema de F. L. Bernárdez)

Cuando contemplo las piedras  
y descubro su belleza,  
en su quietud y vejez  
hallo serena firmeza.

Cuando contemplo un rosal  
que apenas con sus espinas  
protege la flor sublime  
que hace al hombre suspirar;  
¡Ay!, no quisiera jamás  
su fino tallo quebrar.

Cuando veo los animales  
con que se cubre la tierra,  
que viven de la emoción  
sea ternura o sea fiereza,  
cual Noé, con su gran arca,  
yo cobijarlos quisiera.

Mas cuando contemplo al Hombre  
decir todo con su voz:  
piedra, planta, o animal  
por la palabra de Dios ...  
siento en mi crecer el nombre,  
el Nombre de la Creación.

Mariana Leunda

¡Qué temblor que se anuncia en esta aurora,  
después de una noche tenebrosa!

Llega el alivio al alma sudorosa  
en la que asoma un pimpollo, ¡qué otra cosa!

Yo siento que lo que ha sido quebranto  
puede ser mi más fuerte talento.

Mi respirar ansia ser la rosa  
o al aroma que da todo en su silencio.

Sutiles, calladas mis respuestas,  
envueltas en sugestivos tules,  
todo lo puedes alma mía,  
en lo suave del amor, ¡ya no lo dudes!

Mariana Leunda

La bella Lilia está encantada,  
transformando el material de lo que toca,  
quitando vida hasta a su ser amado:  
¿Cuándo de la salvación será la hora?

Es un hombre simple el que la reconoce,  
el que ilumina con su farola mágica  
y es la serpiente la que por su boca  
hará que se supere esta hora trágica.

La serpiente verde en sus entrañas  
ha albergado la luz que la convierte  
en el puente que a la bella redime  
renunciando así a su propia suerte.

Porqué para elevar la estirpe humana  
suelen ser necesarios sacrificios,  
que los Hombres de moral avanzada  
realizan pues comprenden el destino.

Mi propia alma tiembla ante el misterio  
que entrevé con todas sus virtudes  
y elige cada día con su aliento  
superar todas las vicisitudes.

(Basado en el cuento de “La serpiente verde” de Goethe)

El príncipe feliz se hallaba solo,  
rodeado de muros hacia el mundo  
y nunca su vida los tesoros  
que conoció le dieron amor profundo.

En cambio al ser, como estatua, honrado  
pudo por fin ver la verdad oculta,  
cómo lloraron sus ojos de topacio;  
ya no le quedó del mundo ni una duda.

Llegó hasta él la vana golondrina,  
el corazón del príncipe sentía tan profundo  
que contagió su orgullo y convertids  
en mensajera de otros, dio sus frutos.

¡Cómo se repartieron las riquezas  
entre aquéllos que más necesitaban!

Llegó la muerte y el desprecio de los Hombres  
que ignorantes desconocen vidas sabias,  
¡mas qué transformación de los dolores  
en el paraíso de Dios hallaron gracia!

Mariana Leunda

Dentro de lo íntimo del alma  
vibran notas capaces de la ofrenda  
y esperan tan sólo la llamada  
para que éstas por fin sean despiertas.

Mariana Leunda

Déjate caer al fondo de ti mismo,  
donde se funden todas las emociones,  
donde la forma pierde su vigencia  
y sólo cuentan los verdaderos dones.

Ve sin temor, pues hallarás verdad suprema  
que como el vuelo de las golondrinas  
transmutan el tiempo y el espacio  
y hacen que surja la presencia íntima.

Humildad, calma, sabiduría,  
serán las únicas copas que te ofrezcan  
para que al regresar de este hondo viaje,  
seas tú mismo un hombre de valía.

Anda, sin temor, déjate caer al fondo,  
entrégate a la llamada de la vida,  
pues es destino de tu alma grande  
y te dará además suma alegría.

Mariana Leunda

En el nido, un pichoncito de zorzal  
al mundo con asombro despertó,  
y entre las ramas de un frondoso robledal  
algo inquieto y temeroso se posó.

Con los días abrió castañas alas  
y tímido voló.

Al surcar el cielo puro e infinito  
dejó el temor y seguro se alejó.

Este mismo zorzal, una mañana  
en mi jardín alegre se abrevó.  
Yo salía algo triste y pensativo  
y él mi alma con su trino conmovió.

Nunca sabrás pájaro pequeño,  
la estela que en mi alma penetró;  
sólo yo sé que desde ese mismo instante  
algo en mí por siempre se decidió:

estar dispuesto a desplegar todos los dones  
que la vida, generosa en mí albergó;  
tal vez un día, como el zorzal amigo  
sean ofrendas sin que lo sepa yo.

Mariana Leunda

El dolor es como un pájaro en su jaula.  
El pájaro es hermoso,  
mas ¿cómo ha de desplegar  
su esencia que son alas?

Permanecen quietas, como ocultas,  
tristes y aletargadas.

Se estremecen con aletear imperceptible  
cada vez que surge el alba.

Pero toda jaula pose una rendija  
que un día se levanta.

¡Ábrela, entonces, que ya es hora!  
¡Sé puro canto y alas!

¡Sé como el pájaro que sobrevuela  
al lejano horizonte

y no temas ni busques rumbos fijos,  
pues en eso consiste el secreto de ser  
Hombre.

Mariana Leunda

Cuentan en la lejana Grecia  
una hermosa mujer del dios Zeus recibiera,  
guardada en una caja bien sellada  
el mal y el bien que hoy existe en la Tierra.

De ella emergían tantos y curiosos sonidos  
que por saber a dónde iban y de dónde  
habían venido,  
Pandora, que así esta dama se apodaba,  
sacó de la caja toda traba.

Y al abrirse, vicios y virtudes se esparcieron  
quedando sólo la esperanza dentro.  
El Hombre ejercita desde entonces en sí  
tanto las malas como las buenas acciones.

Sea que desborda de templanza un día  
al otro sufre ira en la misma medida,  
unas veces en la confianza abunda  
y en otras la tristeza  
completamente lo circunda.

Abrir nuestra caja es designio,  
conocer sin temor lo no benigno,  
amar con fruición todo lo bueno,  
corregir con paciencia el desenfreno.

Y como una luz en lontananza,  
mantener siempre despierta la Esperanza.

Mariana Leunda

Posa tu mirada y déjala descansar,  
¡cuántos colores nuevos  
se te habrán de revelar!

Haz bien atenta tu escucha  
del silencio sé señor  
y descubrirás arpegios  
danzando en tu corazón.

Deja que los aromas  
se hagan alma en tu interior,  
tú, sólo siente y percibe  
lo que siempre en ti vivió.

No dejes de ser guerrero,  
mas deja al espíritu hacer  
de ti un hombre más entero  
que sabio es en su crecer.

Mariana Leunda

Era una tarde serena  
en la que salí a pasear,  
Afuera todo en silencio,  
pura armonía invernal.

Mas adentro de las casas  
la vida bullía sin par  
y mis ojos se posaron  
en la ventana, al pasar.

Tristemente se alumbraba  
un hombre frente a la vela,  
¿cuál sería simplemente  
la razón de su tristeza?

Una mujer se afanaba  
frente al telar con afán,  
¿cuándo podrán esas manos  
finalmente descansar?

Seguí mi camino pausado,  
contemplando en mi interior  
aquello que había captado  
llanamente mi atención.

Unir en mi los destinos,  
dejar el tiempo labrar,  
el telar y la tristeza,  
las olas de un mismo mar.

Mariana Leunda

La tierra nos abraza  
con gran intimidad,  
mas luego nos impulsa;  
¡arriba, a trabajar!

De niños muy pequeños,  
la tierra nos brindó,  
sus manos protectoras,  
con amor nos cuidó.

La bóveda del cielo  
siempre nos observó  
y nos brindó nutrientes,  
obra del Padre Sol.

Ahora es el momento  
de abrirse al ideal,  
los pies en tierra firme,  
los brazos a elevar.

Se elevan trabajando,  
sabiendo resistir  
la más sutil pereza  
que impida este subir.

Entre el cielo y la tierra  
es del Hombre el lugar.  
El horizonte alto  
y la mirada en paz.

¡Afuera los temores!,  
venciendo aquel dolor;  
el paso decidido,  
voy a mostrar quién soy.

Mariana Leunda

En un pequeño pueblo minero,  
érase una familia y siete hermanos,  
dos de los cuales, aunque tan humildes,  
a las artes sentíanse llamados.

Como sabían del notorio esfuerzo  
que su padre hacía para alimentarlos,  
no soñaban con pedir altos estudios  
y decidieron entre ellos lograrlo.

Tiraron un domingo la moneda;  
quien salió cara a cultivarse fuera,  
mientras el otro por arduos cuatro años,  
en la mina por los dos permaneciera.

Luego se invertiría el trato.

El hermano en la ciudad asombró a todos  
con sus manos hábiles y dotadas,  
y así, creando dibujos hermosos,  
volvió a los cuatro años con la meta lograda.

Al reunirse todos para celebrarlo,  
quiso brindar por su querido hermano  
e invitarlo para que se marchara,  
él en las minas quedaría trabajando.

Mas las manos del hermano no podían  
siquiera levantar el vaso.

Su esfuerzo había sido tan costoso  
que ya no podía hacer ni un solo trazo.

Los hermanos entre lágrimas se fundieron  
en un divino abrazo, y aquél  
que era artista, con el tiempo  
hizo un dibujo que tituló "*Las Manos*".

Y mientras la belleza del dibujo,  
hoy hombres y mujeres contemplamos,  
sabemos que el que brilla en esta vida  
no lo hace solo;  
detrás de él, alguien seguramente  
a algo también ha renunciado.

(Basado en la historia real de Albrecht Dürer)

<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/maestros/>

Sale un niño a caminar  
por un hermoso paraje,  
todo quiere conocer  
en este anhelado viaje.

Mira a izquierda y a derecha,  
alguien parece llamarle:  
el canto de aquel zorzal,  
el color de aquel ramaje.

Mas de pronto oye un gemido  
muy suave bajo sus pies,  
¡Ay!, qué pequeña violeta!  
¡Ay, su pétalo quebré!

Así se lamenta el niño  
y se le cansa el corazón,  
mas la flor, aunque pequeña,  
sabia ayuda le ofreció:

*"Mira el cielo con sus pájaros  
y el ramaje en su esplendor,  
pero tranquilo y despacio,  
así ya no habrá cansancio  
ni sentirás más dolor..."*

Irupé, reina del agua,  
que iluminas la mañana  
de la costa como brillar de plata;  
el río es tu señor y en él paseas  
dócilmente tu belleza franca.

El agua se alza contigo  
a su punto de máximo esplendor  
y surge como espejo por mirarte,  
enmarcando tu flor.

Sin embargo, Irupé,  
nadie sabe las lágrimas que ocultas  
bajo el sereno rocío de la noche,  
cuando el río desliza entre tus hojas  
las penas de los Hombres.

Y tú, con tu alma verde y ancha,  
lloras por nuestros dolores.

No llores, Irupé, reina del agua,  
no llores por nosotros, los Hombres.

Ríe, ríe en tu silencio de nenúfar,  
ríe cantarina con la corriente que pasa.  
Ríe para que ríen, con gozo trascendente,  
nuestras almas.

Mariana Leunda

Florece, ligero y amarillo,  
vestir las copas de los árboles más altos  
y tener el aroma del tomillo.

Esparcir, suave y transparente,  
como viento viajar entre las ramas,  
silbar y cantar alegremente.

Y amar, amar liviano y azulado,  
presintiendo en el alma el arco iris,  
perdonar, perdonar lo pasado  
y tener mil abrazos en un ramo.

Mariana Leunda

El hombre siembra  
que en su pensamiento  
ya es cosecha:  
un árbol, un triguero  
o de la vid sarmiento.

La lluvia, el sol, el frío, el viento,  
inclinan luego la balanza,  
y, sólo así, a su debido tiempo,  
podrá medirse del Hombre la templanza

Puesto que es él, a quien se le confía  
y agradecer si el fruto es bueno,  
o aceptar con humildad, sino lo fuera,  
lo que el destino ha impuesto.

Volver a comenzar todo de nuevo,  
siempre más humano en el intento,  
no medir la cantidad, sino el esfuerzo,  
que es lo que le da al Hombre el crecimiento.

Mariana Leunda

En la era del Kali Yuga  
oscura como ninguna,  
brilló Krishna, amo del mundo,  
en la ciudad de Madura.

Rey de la sabiduría,  
Kansa, envidia le tenía,  
quiso matar a su madre  
mas los Rishis la protegían.  
En el bosque fue creciendo,  
pero sucedió que un día,  
su madre a Brahma marchose  
quedando su alma herida.

Salió el joven a buscarla,  
vio a sabio resplandeciente:  
*"¿Dónde encontraré a mi madre?"*  
*"Con aquél que vive siempre"*  
*"¿Y cuándo volveré a verle?"*  
preguntó Krishna admirado.  
*"Cuando el toro y la serpiente  
tú ya hayas degollado"*

Entonces desde ese día,  
toro y serpiente vencía,  
hasta que con la más grande  
Krishna se enfrentó un día.

Kalayani la enviaba,  
el de mirada sombría,  
mas la serpiente al morir  
advirtió a Krishna en porfía:  
*"La vida está en la muerte  
y la muerte está en la vida"*  
*¿Por qué matas a los vivos?*  
*¡Así vas por mal camino!"*

A purificarse al Ganges  
el joven se dirigió,  
y por su fama, el rey Kansa  
a su reino lo llamó.

Este rey quería matar  
a todos los Santos Rishis,  
y sobre todo al anciano  
que tenía más de cien años.

*"¿Serás capaz de matar  
a un anciano muy malvado?*  
*¿Si a la selva te acompaño,  
conducirás tú mi carro?"*

Mariana Leunda